

Con enorme expectación y la mayor desilusión, transcurrió la corrida de la inauguración

Por **ENRIQUE GUARNER**

El único animal que a lo largo de la historia ha ejercido su influencia en la mitología es el toro. El pueblo egipcio lo utilizaba como símbolo reproductivo y pocos ignoran el culto que el astado Hapi ejercía en Memfis, porque se le adoraba ante su fuerza y poder. Generalmente se le consagraba cuando reunía la siguientes condiciones: ser hijo de una vaca milagrosa que hubiera sido fecundada por un rayo del cielo y quedara virgen después de concebir.

En Ninive el toro adquiere alas y rostro humano portando una barba digna de los reyes. Célebres entre los asirios eran los alabastros con figuras taurinas. Nadie desconoce el toreo practicado en Creta por doncellas que saltaban sobre el toro de Minos. Asimismo, Dionisio fue siempre representado por la figura de un cornúpeta.

Sin embargo, la consagración definitiva del animal se lleva a nuestros circos monumentales donde unos diestros tallados en seda y oro lo burlan por medio de sus capotes y muletas, matándolo sobre la arena del

adorado el año pasado y se le otorgaban orejas por cualquier faena. Después de su mediocre actuación en España donde figuró vigesimosegundo y solamente cortó ocho apéndices en veinte actuaciones, se le ha vuelto la espalda. Ayer tuvo una mala tarde y demostró el porqué de su fracaso. Se enfrentó en primer lugar a «Buena Cara», con 488 kilos, que era un animal muy chico en el que vimos verónicas muy movidas y un trasteo sumamente deficiente. Con la espada Miguel ejecutó un pinchazo y seis descabellos. Peor con el cuarto denominado «Arrogante», con 546 kilos, y el de Aguascalientes se vio muy mal con pases fuera de la embestida del burel. Mató de pinchazo y entera escuchando nuevos pitos.

Manolo Mejía

Poco me gustó el diestro de Tacuba, quien subitamente se ha vuelto un «favorito» de nuestro público y debemos tener cuidado porque pronto, por su falta de personalidad y clase, va a sufrir una caída infernal. No cabe duda que es voluntarioso, conoce los terrenos y a veces ejecuta buenos



[Foto: Guillermo Vereá]

Lo mejor de la corrida de ayer en la Plaza México fue la entrada y el público terminó desilusionado.



Con enorme expectación y la mayor desilusión transcurrió la corrida de la inauguración [D6]

ruedo.

Ayer en la Plaza México se llevó a cabo uno más de estos ceremoniales, el cual desafortunadamente perdió fuerza fundamentalmente porque nuestros aficionados prefieren adorar a los toreros que ver lidiar verdaderos toros.

Juicio crítico

Ante un lleno casi total y enorme expectación realizaron el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa en negro, Manolo Mejía de azul rey y Juan Serrano «Finito de Córdoba» en champaña. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una corrida de San Martín cuyos propietarios son Marcelino Miaja y José Chafik, astados que pastan en el municipio de Tequisquiapan, en el estado de Querétaro. Cinco de los seis toros estaban muy bien presentados con trapío, cabezas y cornamentas bien desarrolladas. Solamente le pongo «pegas» al segundo, chico y cornicorto. La mayoría fueron negros entrepelados habiendo dos listones y dos bragados. Los de San Martín tomaron un total de siete puyazos y ocasionaron un tumbo. Detallándolos en cuanto a su juego diremos que el primero algo áspero embestia con gran fuerza. El segundo cabeceaba, atropellando a su lidiador. En tercer lugar salió un animal sumamente tardo que permitió el encimismo de Manolo Mejía. El cuarto no tiraba cornadas y tenía recorrido pero eraroso. Difíciles reultaron quinto y sexto a los que casi no se pudo torear.

En mi opinión creo que es importante que nuestro público se entere de que el toro con cuatro años debe presentar dificultades a las cuales tienen que acostumbrarse los lidiadores si es que quieren alcanzar importancia internacional. Asimismo, el buen aficionado podrá valorar más lo que hagan los matadores y dejar de aplaudir a los novilleros que pretenden haberse doctorado.

Miguel Espinosa

Resulta curiosa la veleidad bajo la cual vivimos. El hijo de Armillita fue

muletazos, pero abusa de capotes y muletas de una extensión demasiado grande, lo que le da una excesiva ventaja frente a sus alternantes. Creo que el regalo de una oreja va a ser de poco beneficio, porque a todas luces resultaba inmerecida.

Manolo se enfrentó en primer lugar a «Cuco», con 525 kilos, y lo recibió con lances a pies juntos, chicuelinas antes de que salieran picadores y larga. Llevó bien al burel, toreando por las afueras, ante el picador y posteriormente volvió a lancear sin abrir el compás rematando con revolera. En banderillas estuvo voluntarioso pero dejando muy desiguales los pares. La faena de muleta, que debiera de llamarse de muletón, tuvo sus altas y bajas. Como el toro no embestia Mejía optó por el encimismo con el que logró excesivos aplausos. Mató mal con entera bastante desprendida y el juez antes de que cayera el toro, otorgó una absurda oreja. Creo que en medio siglo de ver corridas la de Manolo Mejía ha sido una de las más inmerecidas.

Nada pudo hacer con el quinto de nombre «Presumido», con 560 kilos, al que toreó atropellado con pases muy feos. Sin embargo, mató habilidosamente en el «rincón de Ordóñez».

Juan Serrano «Finito de Córdoba»

Resulta difícil establecer un juicio de este torero tan raro. Al abrirse de capa ejecutó cinco verónicas y media de la que quedan en el recuerdo, pues el diestro bajó las manos y acompañó a su enemigo como muy pocos lo hacen. Sin embargo, con la muleta nos dejó fríos con su toreo demasiado académico y falto de calor.

Se enfrentó en primer lugar a «Califa», con 533 kilos, al que recibió con verónicas portentosas, también le apunté una preciosa larga que fue una bonita pincelada. Con la muleta bajó una barbaridad y la mayoría de sus redondos, aunque buenos, no fueron limpios. Mató mal de pinchazo, media tendida y dos descabellos.

«Finito de Córdoba» no pudo hacer nada con el sexto de nombre «Sabrosura», con 552 kilos. Mató pésimamente de cinco pinchazos y media.

En resumen, la corrida de Chafik y Miaja resultó con edad, trapío y cornamenta, pero al final de las faenas se raja.